

# El rugido del dragón

DARÍO VALCÁRCEL

ABC, 27-5-2010

Primero, si quieren ustedes mantener la soberanía de los estados (francés, alemán, etcétera) y quieren conservar, al mismo tiempo, la democracia política... Si además aspiran a la globalización económica, lamentamos comunicarles que no es posible. Hay que elegir dos. No tres. Desde Harvard, el profesor Dani Rodrik escribe sobre la imposible solución del trilema. Debemos este texto al profesor Juan Urrutia, que nos remite a [www.project-syndicate.org](http://www.project-syndicate.org). La crisis griega, convertida en crisis del euro, prueba que Europa solo tiene una puerta de salida. De otro modo se asfixiará.

La democracia es compatible con la soberanía nacional, siempre que ésta cierre sus fronteras cuando le convenga. También se puede acceder a la globalización económica manteniendo el estado-nación (China es un ejemplo), pero entonces hay que dejar de lado la democracia política. También pueden mantenerse democracia y globalización pero entonces hay que prescindir del estado-nación y establecer un gobierno económico transnacional. La Alemania de Angela Merkel ha intentado hacer frente a la crisis griega manteniendo el estado alemán, sus libertades democráticas y su condición de primer exportador mundial. La coalición cristianoliberal ha estado a punto de saltar por los aires. Un hombre de hierro, Wolfgang Schäuble, ministro de Hacienda, ha tenido que tomar el mando desde su silla de ruedas.

Recuerden: en Bretton Woods, 1944, John Maynard Keynes redactó con Harry Dexter White las nuevas reglas transnacionales en busca de la

governabilidad de las democracias. Sus propuestas para controlar los flujos dinerarios eran permanentes, no pasajeras. Hoy la deuda pública española es menos de la mitad que la griega (lo grave es la deuda privada). La escala es: España, 64,9 por cien del PIB. Alemania, 78,8. Reino Unido, 79,1. Francia, 83,6. Italia, 118,2. Grecia, 133,3.

Segundo, hay buenos ejemplos de globalización, pero también malos. British Petroleum, en el golfo de México, consiguió que el Senado americano no le exigiera un plan de emergencias. Las responsables del vertido frente a la costa americana son BP, Halliburton y Transocean. El único perforador era BP. Antes de perforar, la empresa británica había presentado al Capitolio su plan de emergencias. Plan mínimo, vigilado por una comisión reducida, ineficaz además. El vicepresidente Dick Cheney reunió en 2001 a las petroleras para liberarlas del dispositivo que pudiera taponar a través del sonido los vertidos como éste. Precio de la válvula, 500.000 dólares. Según el Worldwatch Institute, es milagroso que no haya habido más derramamientos de crudo. Los hombres de Cheney se ocupaban de cumplir las instrucciones de quien mandaba en el petróleo, por encima de George W. Bush.

Tercero. Afortunadamente, el Banco Central Europeo ha privado a los estados nacionales de devaluar sus monedas y modificar sus intereses. En declaraciones recientes, el primer ministro griego, Giorgos Papandreu, explicaba cómo al menos durante cuatro años el estado griego había dado datos económicos falsos a la Unión Europea. Eurostat, servicio estadístico comunitario, no tiene medios de verificación. Constantinos Karamanlis, jefe del anterior gobierno conservador, es responsable, pero no solo.

Rodrik insiste: solo si se combinan sabiamente unión supranacional y democracia política podrá Europa salir del pozo en que ha caído. Hay que hacerlo rapidísimamente. El estado-nación ha rendido grandes servicios pero ha muerto. Sigue de pie, sobre sus cuatro patas, como los elefantes muertos.

La crisis ha estado a punto de llevarse por delante a la economía mundial (llamada de Barack Obama a Rodríguez Zapatero). Las plañideras españolas, sólo atentas al corralito interior, lloraban a gritos (ay, que me lo llevan, que me lo llevan...) mientras el dragón rugía y lanzaba llamaradas por la boca.